



SENTIMIENTOS DE COMUNIDAD EN LA REHABILITACIÓN URBANA

FEELINGS TOWARDS COMMUNITY IN URBAN REHABILITATION

Helga von Breymann

Universidad Politécnica de Madrid / Universidad de Costa Rica

vonbreymann@gmail.com

Abstract

The investigation carried out at the multicultural neighborhood Embajadores, in the historical center of Madrid, established a series of relations between variables linked with the concept of a sense of community. This investigation is based on a geographical community and the use of urban spaces. The understanding of this relationship is essential in urban planning, in order to incorporate adequate tools for urban rehabilitation processes. This study, based on prior fieldwork, is based on data obtained from 397 respondents during a survey conducted within the neighborhood, and subsequently analyzed with statistical instruments.

A Confirmatory Factor Analysis (CFA) supported the elaboration of the constructs, which, together with other variables, were later on examined for Pearson's correlations, T tests and regressions. The results obtained revealed that some aspects of perception around security, neighborhood decay, and pride have a significant impact on feelings of satisfaction in neighborhood and community atmosphere on the individual.

Also, these relations showed the influence that some variables have over the patterns of use of the neighborhood, and its public spaces, thus allowing us to understand the importance of considering those aspects for urban rehabilitation projects.

Keywords: sense of community; neighborhood decay; factor analysis; public space; urban planning

Resum

La recerca duta a terme al barri multicultural d'Embajadores, al casc antic de Madrid, estableix una sèrie de relacions entre variables vinculades amb el concepte de sentiment de comunitat referit a una comunitat geogràfica i aspectes relacionats amb l'ús de l'espai urbà. Entendre aquesta relació és clau dins de la planificació urbana per a incorporar eines adequades als processos de rehabilitació urbana. L'estudi, basat en un treball de camp previ, es fonamenta en les dades obtingudes en un qüestionari fet a 397 habitants del barri. La informació recollida ha estat tractada posteriorment amb instruments estadístics per a poder ser analitzada.

Una anàlisi factorial confirmatòria ha permès l'elaboració dels constructes, que amb les altres variables han estat treballats a posteriori amb correlacions de Pearson, proves T y regressions. Els resultats obtinguts revelen la importància que tenen aspectes com la percepció de seguretat, el deteriorament de l'entorn i el sentiment d'orgull sobre la satisfacció amb el barri i la percepció de l'ambient comunitari per part de l'individu. A més a més, aquestes relacions han fet emergir la influència que tenen determinades variables sobre els patrons d'ús del barri i de l'espai públic que ens permeten comprendre la importància de considerar aquests aspectes a l'hora de dur a terme projectes de rehabilitació urbana.

Paraules clau: sentiment de comunitat; anàlisi factoria; deteriorament del barri; espai públic, planificació urbana

Resumen

La investigación realizada en el barrio multicultural de Embajadores, del centro histórico madrileño, establece una serie de relaciones entre variables vinculadas con el concepto de Sentimiento de Comunidad, referido a una comunidad geográfica, y aspectos relacionados con el uso del espacio urbano. Entender esta relación es clave en el planeamiento urbano para incorporar herramientas adecuadas en los procesos de rehabilitación urbana. El estudio, basado en un trabajo de campo previo, se sustenta en los datos obtenidos de un cuestionario realizado a 397 habitantes del barrio, cuya información fue tratada posteriormente con instrumentos estadísticos para su análisis.

Un análisis factorial confirmatorio permitió la elaboración de los constructos, que junto a las demás variables, fueron luego trabajados con correlaciones de Pearson, pruebas T y regresiones. Los resultados obtenidos revelan la importancia que tienen aspectos como la percepción de seguridad, el deterioro del entorno y el sentimiento de orgullo sobre la satisfacción con el barrio y la percepción del ambiente comunitario por parte del individuo. Además, estas relaciones mostraron la influencia que tienen determinadas variables sobre los patrones de uso del barrio y del espacio público, permitiéndonos comprender la importancia de considerar estos aspectos a la hora de realizar proyectos de rehabilitación urbana.

Palabras clave: sentido de comunidad; análisis factorial; deterioro del barrio; espacio público; planeamiento urbano

Introducción

Identificar cómo se manifiestan una serie de sentimientos hacia la comunidad en el comportamiento del individuo y cómo esto se refleja en el uso que el residente le da al espacio y el grado de satisfacción que tiene de vivir en un determinado entorno de la ciudad, ha generado especial interés en los procesos de rehabilitación urbana para poder elaborar y utilizar nuevas herramientas para la planificación.

Igualmente, la relación existente entre las condicionantes sociales y el uso del espacio público ha sido puesta en evidencia en el pasado. Especialmente porque las áreas públicas juegan un papel primordial al promover las acciones colectivas, ya

que dan la opción de un mayor contacto social, de asistirse mutuamente de manera informal entre los vecinos o de discutir sobre problemáticas compartidas entre residentes (Perkins et al., 1990).

Sin embargo, la pérdida de las funciones que ha tenido este espacio como elemento unificador y de convergencia social para el individuo y la disminución de sus características como punto de encuentro o escenario de la sociabilidad, ha reavivado el interés por comprender estas dinámicas. Por ello, nos interesa entender la importancia de estos espacios dentro de su contexto de barrio y la relación entre los patrones de uso del entorno con los sentimientos hacia la comunidad.

Con este propósito, el presente trabajo explora parte de los datos que se desprenden de una investigación sobre patrones de uso del espacio y planeamiento urbano, cuyo estudio de campo fue realizado en un barrio del centro histórico urbano de Madrid tras haber pasado por una importante rehabilitación urbana que transformó gran parte del mismo. Este particular emplazamiento de la ciudad, conocido también por su multiculturalidad, por sus movimientos vecinales de gran impacto y sus recientes flujos de población joven autóctona, es uno de los casos más interesantes para escudriñar la importancia del sentido de comunidad en la regeneración urbana.

El apego de la población con muchos años de residir en el barrio, el alto porcentaje de participación en organizaciones y las reconocidas redes de apoyo y asociacionismo no fueron las variables claves para el estudio de los sentimientos de comunidad y su relación con los patrones de uso del espacio, sino que fueron otras cuestiones como la percepción de inseguridad o el orgullo de pertenecer a este entorno lo que proporcionó mayor información al respecto.

El tratamiento de los datos, realizado con diferentes herramientas estadísticas, proporcionó información pertinente sobre el objeto de estudio, que venían a agruparse en tres grandes temas, Sentimientos de Comunidad, Uso del Barrio y Rehabilitación. Tras un breve repaso de la literatura más significativa sobre los temas relacionados con los Sentimientos hacia la Comunidad, presentamos la metodología empleada y los resultados alcanzados. Seguidamente buscamos, mediante una breve discusión, contrarrestar los resultados obtenidos con la teoría previa, sacando el máximo provecho a nuevos portillos para su investigación.

Sentimientos hacia la comunidad

Los sentimientos que desarrollamos los individuos hacia la comunidad han sido objetos de varias investigaciones especialmente durante las últimas cuatro décadas. El sentido que damos a la o las comunidades en las que nos desenvolvemos trasciende en otra serie de sentimientos y comportamientos que influyen en las relaciones que establecemos con otros individuos y entornos.

La comunidad, según define McKnight (1995 cit. en Pine, 2011) se entiende como el entorno social utilizado por familias, amigos, vecinos, asociaciones, clubes, grupos cívicos, empresas, iglesias, asociaciones étnicas, así como sindicatos, gobiernos y medios de comunicación locales entre otros. Mientras que Torres (2006) la define como el "...conjunto de individuos con una serie de aspectos comunes (etnia, procedencia, cultura, religión, etc.) que son considerados significativos por ellos y

por los otros grupos, que realizan una interacción relevante basada en esas características y que desarrollan una identidad específica y un sentimiento de pertenencia que generan unos vínculos y lazos sociales.” (Torres, 2006, pp.18).

Siguiendo estas definiciones de comunidad, entendemos que existen una serie de aspectos o circunstancias que llevan a que desarrollemos determinados sentimientos hacia ellas, y estos sentimientos dependen de una gran cantidad de factores que siguen aún causando controversia por la ambigüedad de los resultados. El interés por este tema fue creciendo, involucrando a gran cantidad de investigadores entre los cuales se encontraba Sarason, uno de los pioneros en esta temática, quien consideraba que la problemática de la ausencia de sentido de comunidad era ya hace cuarenta años una de las dinámicas más destructivas de la vida en sociedad (Sarason cit. en Glynn, 1981).

Siguiendo a Hidalgo (1998), los sentimientos hacia la comunidad pueden clasificarse a grandes rasgos en dos conceptos distintos aunque muy relacionados, que son Apego a la Comunidad y Sentimiento de comunidad. El primero surge de estudios sociológicos más enfocados en comprender el efecto sobre el individuo de la vida en las ciudades y dio lugar a dos modelos teóricos, el de desarrollo lineal y el sistémico. El lineal consideraba que cuestiones como tamaño, heterogeneidad o densidad tenían mayor impacto sobre los patrones de conducta social, mientras que el sistémico estimaba que eran cuestiones como el tiempo de residencia, clase social o momento del ciclo vital lo que mayormente influía sobre esto. Sin embargo, las diferencias existente en las medidas de apego utilizadas en las diversas investigaciones sobre ambos modelos, podrían ser tal y como explica Hidalgo (1998), la razón de la heterogeneidad de los resultados. Esto pues algunos investigadores utilizaron medidas basadas en los sentimientos y otros en medidas basadas en la satisfacción. El segundo concepto, denominado Sentimiento o Sentido de Comunidad, ha ido tomando mayor fuerza, y es el que se emplea mayoritariamente en la actualidad.

Aunque existen diferentes definiciones de este concepto, una de las más extendidas es la formulada por McMillan y Chavis (1986), para quienes el sentimiento de comunidad es un mecanismo por el cual el proceso de desarrollo comunitario estimula las oportunidades de pertenencia, de influencia, de necesidad de encuentro mutuo y de desarrollo de vínculos emocionales y apoyo entre los miembros del grupo o comunidad (McMillan y Chavis, 1986, cit. en Prezza et al., 2001). La definición ofrecida por estos autores, se complementa con la percepción de que dichos miembros le importan los unos a los otros y al grupo, y la certeza de que las necesidades de los miembros serán enfrentadas mediante su compromiso de unión. Además, según su teoría, se basa en cinco elementos descritos como afiliación, influencia compartida, satisfacción de necesidades, apoyo en caso de necesidad, así como vínculos y entorno social.

Por otro lado, el sentido psicológico de comunidad, tal y como lo describe Glynn (1981), es un sentimiento deseado, asociado al vínculo con otras personas, y su carencia o disminución puede estar asociado a sentimientos de alienación, soledad, aislamiento, pérdida de autonomía local e implicación en la comunidad o inhabilidad para mantener relaciones o redes de soporte.

Con estas descripciones, entendemos por tanto que el sentido de comunidad que un individuo puede experimentar se refiere al apego que este puede desarrollar con su entorno social y está ligado además al sentimiento de pertenencia (Davidson y Cotter, 1986). Y es que el sentimiento psicológico de comunidad es una forma de apego según el fuerte consenso en la literatura relativa a este tema (Hill, 1996). El desarrollo de estos vínculos favorece el interés y la participación en actividades relacionadas con la comunidad y en la creación de una mejor y más amplia red social y afectiva, aumentando la satisfacción del individuo con respecto a su vida y su entorno.

Sin embargo, en lo que respecta a los sentimientos hacia la comunidad, existen grandes diferencias en la aproximación al tema cuando tratan específicamente sobre una comunidad geográfica como el barrio, a cuando tratan sobre otro tipo de comunidades o grupos. Por tanto, es importante recordar, que estos sentimientos no están relacionados necesariamente con aspectos geográficos, aunque la mayoría de los estudios hagan referencia a una comunidad territorialmente delimitada. Y por tanto, muchos de los trabajos que refieren a barrios o ciudades, se centran en aspectos como las variables físico-urbanas que no se utilizan en otras investigaciones. Sin embargo, en estos casos se ha demostrado que las variables contextuales también juegan su parte importantísima en la ecuación y algunas de las dificultades para establecer un consenso relativo a este constructo pueden deberse también a la diversidad de contextos.

Por ejemplo, en el estudio realizado por Wasserman (1982), las variables de edad y la participación voluntaria en asociaciones, tuvieron resultados que les vinculaban de una manera significativa con la satisfacción general por la comunidad, pero igualmente fueron importantes otras variables relacionadas directamente con el contexto físico, como el tamaño del lugar. Sin embargo, otra comprobación de variables recopiladas exclusivamente en ciudades, excluyendo por consiguiente los entornos rurales, dio como resultado negativo un posible vínculo entre el tamaño del lugar y la satisfacción con la comunidad.

Otra dificultad ha sido el empleo de similares indicadores para distintos constructos, así como la diversidad de las diferentes herramientas empleadas para su investigación, puesto que algunas son unidimensionales y otras multidimensionales (Prezza et al., 2009) lo que puede estar conduciendo a la disparidad de conclusiones.

No hay por tanto un consenso de cuales dimensiones deben conformar estos constructos, especialmente porque las variables estudiadas han arrojado diversas conclusiones en distintas investigaciones (Hill, 1996). En cualquier caso, lo que nos interesa resaltar es que existen una serie de variables comunes entre sentido de comunidad, apego a la comunidad y satisfacción residencial, haciéndonos ver, que si consideramos a cada una de estas como un constructo independiente no podríamos pasar por alto la gran cantidad de aspectos que comparten y traslapan. Sin embargo, hacemos un breve repaso de los principales resultados de algunas investigaciones que nos permiten elaborar el instrumento para la presente investigación.

Sentimiento de Comunidad y sus variables

En 1990, Perkins et al. publicaron un estudio donde establecían un índice para medir el Sentido de Comunidad, el cual ha sido posteriormente utilizado en varias investigaciones. Sin embargo ha sido difícil de replicar la estructura factorial propuesta, advirtiendo sobre la diversidad contextual que podría estar incidiendo sobre los resultados y sobre la dificultad de operacionalizar adecuadamente las cuatro dimensiones propuestas en 1986 en la teoría de McMillan y Chavis (Prezza, 2009).

Entre las diversas cuestiones que han sido estudiadas para poder establecer el sentimiento de comunidad encontramos que los lazos de apoyo comunitarios, el nivel de participación del individuo en las cuestiones relacionadas con su comunidad, la calidad del ambiente y seguridad de la comunidad, la estructura, similitud y patrones de relacionarse entre los residentes, el apego, el ciclo de vida del individuo, y sociabilidad entre residentes, son algunas de las más recurrentes en estas investigaciones, aunque siempre son matizadas de una manera distinta.

En el estudio realizado por Kasarda y Janowitz en 1974, se comprobó mediante un estudio de regresión múltiple, que la variable de tiempo de residencia fue la que mayor efecto tenía sobre los sentimientos hacia la comunidad. Asimismo se encontró una relación entre el sentido de comunidad y la situación de tenencia de vivienda (Davidson y Cotter, 1986). También, algunas variables demográficas han evidenciado incidir sobre el sentimiento de comunidad, como por ejemplo el hecho de cohabitar o estar casado (Prezza et al., 2009), mientras que otras variables como género o nivel de educación han sido difíciles de ratificar.

Otro estudio más reciente, realizado por Prezza, Amici, Roberti y Tedeschi, publicado en el 2001, determinó mediante análisis de regresiones múltiples que el predictor más fuerte de sentido de comunidad es relaciones con los vecinos, aunque años de residencia, estado civil, participación y área de residencia también fueron factores significativos.

En el estudio realizado por Davidson y Cotter (1986), se corroboró que las personas que acumulaban mayor puntaje en las variables que medían el sentido de comunidad también presentaban números más altos en el grado de identificación social, reportaban además mayores aportes o compromisos cívicos, relacionándose por consiguiente con una participación activa en la vida comunitaria (Prezza, 2001). El estudio de Brown, Perkins y Brown (2003) sugiere también que el apego al lugar puede generar fuertes lazos en el barrio favoreciendo los esfuerzos del desarrollo de la comunidad. Con respecto a esto, el papel de las organizaciones locales en la promoción de una definición simbólica de una localidad puede ser de gran importancia según sugiere Hunter (en Taylor, Gottfredson y Brower, 1984), especialmente si consideramos la relevancia de este tipo de organización social sobre los temas de apego e identidad.

Pero además del apego, el soporte físico que permite estas interacciones es trascendental, y para ello el espacio público se hace indispensable, pues supone un espacio que acoge a diferentes individuos o grupos donde estos pueden establecer relaciones sociales. Especial interés adquiere por tanto, la importancia que le confieren algunos investigadores como Perkins et al. (1990), al medio construido - tanto a los aspectos arquitectónicos como urbanos- pues consideran que están

indirectamente relacionados con la participación mediante el impacto que sobre la interacción entre residentes generan.

Y es que, las relaciones vecinales, las redes sociales, el asociacionismo, los grupos étnicos y las comunidades de ámbito local, además de otro conjunto de prácticas, agrupamientos y relaciones sociales que se encuentran inscritas en formas de vivir cotidianas, pertenecen al campo de la sociabilidad (Torres, 2006), y esta requiere en muchos casos de un contexto físico para poder llevarse a cabo.

Los espacios públicos, aun cuando sus usos y funciones varían enormemente y dependen de una gran cantidad de variables, ostentan esa “naturaleza pública”, incluso cuando tienen diferentes intenciones o sugieren desiguales funciones o prácticas en ellos (Korosec-Serfaty, 1976).

Sin embargo, Hill (1996), al igual que otros autores, consideran también que el sentido de comunidad está significativamente relacionado con el lugar específico donde se estudia y por tanto influyen determinadas cuestiones relacionadas con ese entorno particular, limitando las posibilidades de atribuir ciertas generalizaciones al respecto.

Sin embargo, está comprobado que las características de ciertos ámbitos tienen un efecto directo sobre el residente. De allí surge también la concepción de que el apego a un entorno determinado es una herramienta útil para comprender la relación existente entre las personas y sus barrios, lo que podría ayudar a comprender por ejemplo, el porqué de la existencia de ciertos entornos deteriorados y otros más prósperos (Shumaker y Taylor cit. en Shumaker y Stokols, 1982).

En el estudio realizado por Glynn (1981), el tamaño de la comunidad no fue importante para determinar el sentido de comunidad, aun cuando otras investigaciones realizadas determinaron lo contrario. El estudio de Prezza et. al (2009), comprobó igualmente que el sentido de comunidad y sus dimensionalidades, pueden ser conceptualizados sin importar el tamaño de la comunidad estudiada, ya fuese un pueblo, un barrio o una ciudad mediana o grande.

A pesar de los diferentes estudios realizados y la diversas variables consideradas para medir los sentimientos de comunidad en el individuo, no hay un consenso general sobre qué aspectos deben formar parte de este constructo. Sin embargo, a pesar de la carencia de resultados robustos que determinen las variables a estudiar debido a la disparidad de conclusiones, existe cierto consentimiento que nos permite seleccionar una serie de variables para su estudio.

Hipótesis

Siguiendo la teoría considerada, existen ciertas variables relacionadas con el entorno, que tienen una relación directa con los sentimientos del individuo hacia la comunidad. Entendiendo esto como una relación recíproca, podemos asumir que existen aspectos del entorno que se verán directamente influenciados por la actitud del residente, y que estará en parte condicionada por los sentimientos de éste hacia su comunidad. Por tanto, ¿Podríamos pensar que entre mejores condiciones del entorno perciba el residente, más positivos serán sus sentimientos hacia su comunidad? ¿O podríamos trabajar aspectos del espacio público que beneficien las

relaciones de vecindad, favoreciendo a un mayor sentido de comunidad y de satisfacción residencial?

Estas preguntas han interesado ya a otros investigadores y siguen aún llevándose a cabo estudios al respecto, por lo cual, esta investigación busca aportar información adicional que pueda ayudar en esta tarea. Planteamos así algunas hipótesis de partida que puedan acercarnos a un mejor entendimiento de esta problemática.

Nuestra hipótesis inicial es que un mayor uso del barrio y de sus espacios públicos estará condicionado por mayores sentimientos hacia la comunidad. Es decir, que quienes reportan mayor satisfacción con la comunidad y mejor percepción del ambiente comunitario, serán quienes pasarán mayor tiempo dentro del barrio y quienes más uso de los espacios públicos harán.

Una segunda hipótesis, involucra la importancia de la rehabilitación urbana como herramienta para el mejoramiento urbano. Así, un entorno físico menos deteriorado y que transfiera una mayor sensación de seguridad al residente será un espacio más utilizado y propiciará mayor satisfacción y una mejor percepción del ambiente comunitario en del individuo, favoreciendo las relaciones de vecindad.

La tercera hipótesis es que una valoración positiva del cambio vivido por el barrio tras la rehabilitación por parte de un residente, desencadenará en una serie de sentimientos afectivos hacia el entorno, lo cual beneficiará tanto al residente como al barrio por la actitud del individuo hacia éste.

Embajadores

El barrio de Embajadores, es uno de los seis barrios que conforman el distrito Centro del Municipio de Madrid. Con un área de 103,11 hectáreas y una topografía irregular, este barrio supone casi un 20% del territorio del distrito Centro.

El barrio, que supone haber sido modesto desde sus inicios, fue acogiendo a muchas personas que venían de zonas rurales de España durante muchas décadas, lo que vendría a caracterizarlo posteriormente. Fue de esta manera acumulando una población de escasos recursos que buscó vivienda barata y que por tanto aceptaba las malas condiciones que existían en el barrio. Especialmente durante la segunda mitad del siglo XIX y mediados del XX se dio un fuerte proceso de densificación cuando se fueron agregando plantas y colmando los patios interiores hasta convertirse en el abarrotado barrio actual.

Más recientemente, el importante flujo migratorio que vivió España desde la década de 1990, tuvo gran impacto en el barrio de Embajadores. Especialmente a partir de finales de esa década empezó a aumentar drásticamente la presencia de inmigrantes dentro del barrio -en el 2011 alcanzaba el 31% de la población¹- , lo que introdujo fuertes cambios en el carácter del mismo.

Todo el centro histórico de Madrid sufrió un largo período de abandono donde se deterioró rápidamente el contexto urbano, las infraestructuras y las viviendas. Embajadores no fue la excepción y sufrió de las mismas obsolescencias, además de una insuficiencia de equipamientos urbanos y de actividad comercial. Todo ello

¹ Datos del Padrón Municipal de habitantes 2011. Fuente: Ayuntamiento de Madrid.

venía a su vez acompañado de problemáticas sociales por el envejecimiento de la población y la presencia de poblaciones marginadas. Y es que la existencia de gran cantidad de infraviviendas y muy malas condiciones de habitabilidad en la zona, ha tenido gran peso en la posterior configuración del lugar y su población.

El último Censo de Población y Vivienda del 2001, ofrece una serie de datos que plasmaban las principales problemáticas del barrio. El problema más urgente de Embajadores en aquel momento era el estado de la edificación, ya que el 43,5% del total de sus viviendas principales tenían problemas y se consideraban en estado ruinoso, malo o deficiente, mientras que en el Distrito Centro, esta cifra alcanzaba un 29,4%. Es decir, que el área de estudio tenía en el 2001, solo un 56% de su estructura física en buen estado. Además de las malas condiciones del parque inmobiliario, se caracterizó por una escasez de espacios públicos urbanos y áreas verdes, lo cual se vio además agravado por las condiciones en que algunas de estas zonas se encontraban.

Fue a raíz de lo expuesto anteriormente que en 1997 se firmó el convenio para la rehabilitación del sector 1 de Lavapiés entre el Ayuntamiento de Madrid, la Comunidad de Madrid y la Administración Central, el cual concluyó a finales del 2003. Ese mismo año, precisamente en octubre del 2003 se había concretado el convenio para ampliar mediante una segunda fase, el Área de rehabilitación Integral de Lavapiés. Entre los principales propósitos del proyecto de rehabilitación, además de la rehabilitación privada, era la intervención sobre una gran cantidad de infraviviendas, así como sobre algunas infraestructuras, dotaciones y espacios públicos del barrio, aunque lo relativo al espacio público y dotacional corría a cargo de la Gerencia Municipal de Urbanismo.

Según un estudio realizado por la Oficina Centro y la EMVS, se calculó la existencia de 8,931 infraviviendas en Embajadores antes de iniciar la intervención y siguiendo los datos de la Entidad Gestora, entre 1998 y 2012 se actuó sobre un total de 10,406 viviendas. El proyecto de rehabilitación en la zona también tuvo importantes actuaciones sobre los equipamientos urbanos, entre los más destacados están El Casino de la Reina, El mercado de San Fernando, El teatro Olimpia, la Biblioteca y el Centro Asociado a la UNED y la remodelación de las plazas Cabestreros, Lavapiés y Agustín Lara.

Sin embargo, una de las particularidades de la rehabilitación de este barrio madrileño que no queda reflejada en los datos, ha sido la polémica de dicha intervención, siendo una de las más controversiales en las últimas décadas, tanto por su magnitud como por la oposición que generó entre los habitantes. Esta importante lucha desatada por los vecinos, así como otros factores sociales e históricos que han caracterizado al barrio, llevó a la creación de un fuerte asociacionismo y movimientos de importante capital social que dinamizaron al barrio, transformándolo en lo que es hoy en día. Quizás este particular carácter del barrio se haya ya disipado con los nuevos flujos migratorios de un perfil muy distinto que han ido asentándose en el área, pero sin lugar a dudas, las particularidades del barrio le confieren un especial interés para los objetivos del presente estudio.

Metodología

Siguiendo la teoría, existen una gran cantidad de conceptos que buscan describir determinadas relaciones que se establecen entre los individuos y sus entornos físicos y sociales. Para esta investigación, hemos centrado nuestros esfuerzos en recopilar información sobre las variables relacionadas con los sentimientos hacia la comunidad, para a partir de allí, seleccionar los métodos más adecuados para el análisis.

Tras un repaso de las diferentes herramientas utilizadas para medir el Sentido de Comunidad, hemos elaborado una simplificación de las mismas, pues el objeto de este estudio es determinar la relación entre los sentimientos de comunidad con datos sobre patrones de uso del barrio por parte del residente. El instrumento utilizado buscó obtener información sobre el habitante de Embajadores, tanto sobre sus características socio-demográficas como sobre ciertas percepciones y patrones de uso del espacio urbano, para luego poder relacionar esta información con datos físico-urbanos obtenidos de Estadísticas y Censos de Vivienda e información del Catastro Nacional.

Herramienta y su aplicación

El estudio realizado en el barrio de Embajadores se elaboró a partir de un total de 397 encuestas realizadas a residentes del barrio y se complementó con la información de Catastro Nacional, datos del Censo de Población y Vivienda del Instituto Nacional de Estadística e información del Padrón de Habitantes.

El ámbito poblacional se compuso por sujetos con edades de 18 años en adelante de ambos sexos, que fuesen residentes en una vivienda principal en el barrio administrativo de Embajadores. Los cuestionarios fueron aplicados en el domicilio del sujeto por parte del encuestador durante los meses comprendidos entre febrero y junio del 2013 en distintas franjas horarias y días de la semana para una mayor variabilidad de la población encuestada. Además, el procedimiento designado, una vez seleccionada la unidad primaria de muestreo como el Barrio de Embajadores, distribuyó por asignación proporcional según secciones censales las cuotas a abarcar y se realizó mediante rutas aleatorias el procedimiento de puerta a puerta. La relación de secciones y población se obtuvo a partir del Padrón Continuo con referencia a Enero de 2011 y de los datos de Catastro.

El cuestionario se conformó por preguntas restringidas o cerradas, algunas dicotómicas y otras de selección múltiple. También se diseñaron preguntas con escala de Likert de cuatro niveles de respuesta. Muchos de los ítems seleccionados para formar parte del cuestionario fueron extraídos de instrumentos existentes de anteriores investigaciones (Brown, B., Perkins, D. D., y Brown, G., 2003; Buttel, F. H., Martinson, O. B., y Wilkening, E. A., 1979; Glynn, T. J., 1981; Perkins, et al., 1990; Prezza, M., et al., 2001 y Prezza, M., et al., 2009) y otros fueron elaborados ex novo. Por último, el tamaño de la muestra, con un nivel de confianza del 95,5%, y un error muestral e de más/menos 5%, aplicado a un universo de 49,629 habitantes nos dio como resultado un total de 397 cuestionarios.

Resultados del análisis factorial

El presente estudio se llevó a cabo en distintas fases, cada una con propósitos diferentes. La primera de ellas se ocupó en identificar las variables teóricas que habían sido ya reportadas en anteriores investigaciones como importantes por su relación con los sentimientos hacia la comunidad.

Posteriormente, una serie de correlaciones iniciales entre las 25 variables elegidas para medir los sentimientos hacia la comunidad por parte de los residentes, nos permitió comprender parcialmente cuales de aquellas variables presentaban mayor significancia y cuáles no estaban aportando información relevante. Este proceso, nos permitió reducir la cantidad de variables a incorporar en el modelo del análisis factorial y en la matriz de correlaciones a emplear.

Los ítems seleccionados para ejecutar el instrumento fueron estudiados con un análisis factorial exploratorio que dio como resultado dos factores que denominamos *Satisfacción con el Barrio* y *Ambiente Comunitario*. Con base en este primer análisis exploratorio se realizó un análisis factorial confirmatorio el cual presentamos en la Figura 1 junto con los resultados del ajuste del modelo.

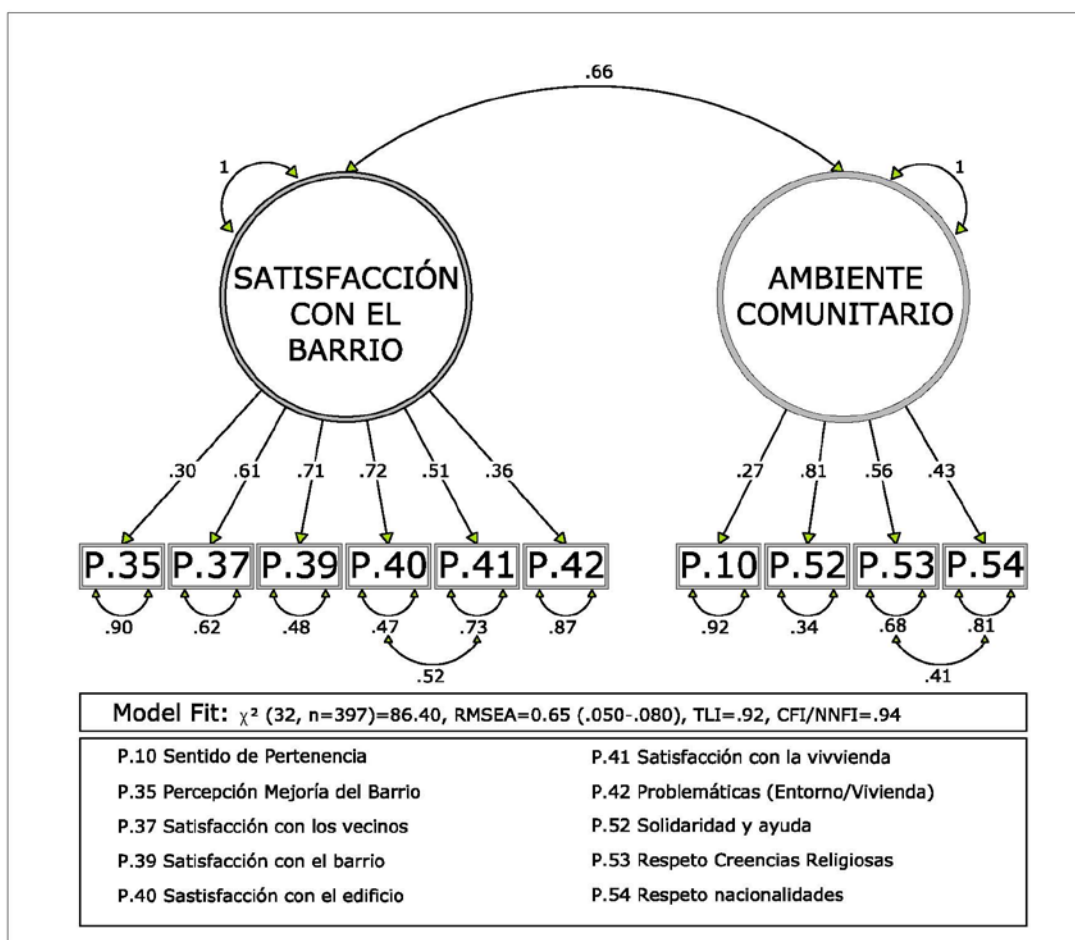


Figura 1. Diagrama del Análisis Factorial Confirmatorio.
 Nota: Todos los coeficientes han sido estandarizados y son estadísticamente significativos.

El primero de estos factores reunió seis variables relacionadas con satisfacción con el barrio, satisfacción con los vecinos, percepción de mejoras en el barrio y problemáticas de la vivienda y el entorno. El segundo factor, al que denominamos *Ambiente Comunitario*, se configura a partir de cuatro variables que miden la apreciación que tiene el residente sobre del carácter del barrio. Los ítems de este factor preguntaron sobre la percepción del individuo con respecto a: el grado de solidaridad y ayuda existente entre los habitantes del barrio, el respeto por las diferentes religiones y nacionalidades en el entorno y sobre el sentido de pertenencia percibido.

Los resultados del ajuste del modelo muestran valores adecuados para confirmar su idoneidad. Puede apreciarse que todas las relaciones son estadísticamente significativas y han sido estandarizadas. El chi cuadrado es aceptable para el tamaño de la muestra, así como el RMSEA (Root Mean Square Error Approximation), que con el valor de .065 se encuentra dentro de los estándares de error de aproximación adecuados. El TLI (Tucker-Lewis index), así como el CFI (Comparative Fit Index) y NNFI (Non-Normed Fit Index) con valores superiores a .90 son considerados apropiados para un buen modelo, ya que entre más se acerquen a 1 mejor es el ajuste del mismo.

Una vez superada esta etapa de elaboración y comprobación del modelo, se pretendió validar las hipótesis planteadas inicialmente, buscando confirmar algunas posibles relaciones entre las variables y los constructos mediante una matriz de correlaciones de Pearson, una prueba T para igualdad de medias y una serie de regresiones entre variables.

Resultados

Para el tratamiento de los datos, realizamos primeramente un análisis descriptivo de los mismos, de esta manera pudimos obtener una aproximación al perfil del residente encuestado. Las variables que reflejan las principales características de éste han sido reunidas en la tabla 1 anexa para una mejor lectura y consideración de éstas en el posterior análisis.

Variables Sociodemográficas de Embajadores

Edad		Tenencia	
<i>n</i>	389	<i>n</i>	397
<i>M</i>	39,99	Alquiler %	60,2
<i>DS</i>	13,65	Propiedad %	31,7
Sexo		Nacionalidad	
<i>n</i>	397	<i>n</i>	397
Masculino %	51,4	Español %	71
Nivel de estudios concluido		Situación Laboral	
<i>n</i>	397	<i>n</i>	397
Sin estudios %	2	En paro %	20,9
Primarios %	7,1	Trabajando %	51,4
Bachillerato %	20,2	Pensionado/Jubilado %	9,3
Universitaria %	53,1	Otros %	18,4
Otros %	17,6		

Tabla 1. Información socio-demográfica del residente encuestado. Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recopilados en las encuestas sobre Patrones de Uso del Barrio de Embajadores.

Los participantes en la encuesta del barrio mostraron la heterogeneidad existente en este entorno de la ciudad discutida ya anteriormente. Por ejemplo, el 29% de los extranjeros encuestados reportaron un total de 31 nacionalidades distintas, confirmando la multiculturalidad existente en el barrio. También, los datos recopilados reflejan otras circunstancias previamente discutidas en otras investigaciones, como el alto porcentaje de población con poca escolaridad y la mayor presencia de población masculina.

Sin embargo, las variables sociodemográficas se emplearon únicamente en el análisis descriptivo por la falta de significatividad o conclusiones robustas en éste y otros estudios, tal y como demuestra la teoría que se desprende de las anteriores investigaciones. Ahora bien, otros resultados obtenidos de los coeficientes de correlación de Pearson, reflejados en la tabla 2, nos permitieron obtener información relevante con respecto a nuestras hipótesis².

² El análisis de los datos se llevó a cabo con el programa SPSS Statistics Version 20, de IBM.

Para determinar los sentimientos de comunidad del residente encuestado se realizaron una serie de preguntas que buscaron medir el grado de satisfacción y afecto por el barrio. Para evaluar el interés del individuo por los temas relacionados con su entorno se les preguntó si participaba en alguna Organización, Red, Asociación, ONG o Agrupación vecinal relacionada con el barrio, para lo que un 23,9% de los encuestados contestaron afirmativamente. También se les preguntó si conocía la existencia de algún proyecto social o comunitario que hubiese trabajado para mejorar la vida en el barrio a lo cual un 55,7% respondió afirmativamente y por último, un 65% de los encuestados afirmaron colaborar con el mantenimiento y el cuidado del entorno de Embajadores.

Los resultados obtenidos de estos tres ítems, en oposición a nuestro supuesto, basado en la teoría estudiada, no cargaron en el análisis de factores realizado junto a otras variables que medían los sentimientos hacia la comunidad, así como tampoco evidenciaron ninguna correlación significativa entre estas variables y los constructos. Por tanto, los datos recolectados en esta investigación, no confirman los planteamientos teóricos que asocian la participación e implicación en temas relacionados con el barrio con el sentimiento de comunidad.

Asimismo se evidenció en este estudio que el tiempo de residencia no está relacionado con ninguno de los constructos, a pesar que en la mayor parte de las investigaciones anteriores, esta relación sí se daba. Sin embargo, el tiempo de residencia sí que demostró una correlación moderada ($r= 0.32, p<.01$) con la variable de *Valoración del cambio* experimentado por el barrio. Es decir, que quienes llevan más años de residir en el barrio, tienen una mejor percepción del cambio vivido en él.

		CORRELACIONES										
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1. Satisfacción con el Barrio	Correlación de Pearson	1	.475**	-.313**	.457**	-.096	-.034	.457**	.297**	.132	.272**	-.047
	Sig. (bilateral)		.000	.000	.000	.061	.509	.000	.000	.010	.000	.358
	N	385	329	378	380	384	385	361	330	380	380	385
2. Ambiente Comunitario	Correlación de Pearson	.475**	1	-.144**	.273**	-.062	-.060	.415**	.145	.135	.228**	-.102
	Sig. (bilateral)	.000		.009	.000	.256	.274	.000	.013	.014	.000	.061
	N	329	337	331	332	335	337	323	293	333	333	337
3. Deterioro Percibido	Correlación de Pearson	-.313**	-.144**	1	-.219**	-.120*	-.068	-.121*	-.306**	-.082	.005	-.085
	Sig. (bilateral)	.000	.009		.000	.018	.178	.021	.000	.108	.923	.093
	N	378	331	390	384	388	390	365	333	384	385	390
4. Percepción de Seguridad	Correlación de Pearson	.457**	.273**	-.219**	1	.033	-.019	.377**	.307**	.244**	.253**	-.052
	Sig. (bilateral)	.000	.000	.000		.517	.712	.000	.000	.000	.000	.310
	N	380	332	384	391	390	391	368	336	386	386	391
5. Años en el Barrio	Correlación de Pearson	-.096	-.062	-.120*	.033	1	.304**	-.203**	.329**	.019	-.188**	-.028
	Sig. (bilateral)	.061	.256	.018	.517		.000	.000	.000	.706	.000	.579
	N	384	335	388	390	395	395	370	339	389	391	395

6. Tenencia	Correlación de Pearson	-.034	-.060	-.068	-.019	.304**	1	-.042	.158**	.055	-.063	-.031
	Sig. (bilateral)	.509	.274	.178	.712	.000		.414	.003	.282	.212	.537
	N	385	337	390	391	395	397	372	340	391	392	397
7. Sentimiento de orgullo	Correlación de Pearson	.457**	.415**	-.121*	.377**	-.203**	-.042	1	.134*	.232**	.306**	-.054
	Sig. (bilateral)	.000	.000	.021	.000	.000	.414		.017	.000	.000	.299
	N	361	323	365	368	370	372	372	319	367	368	372
8. Valoración del Cambio	Correlación de Pearson	.297**	.145*	-.306**	.307**	.329**	.158**	.134*	1	.083	-.053	.028
	Sig. (bilateral)	.000	.013	.000	.000	.000	.003	.017		.132	.333	.610
	N	330	293	333	336	339	340	319	340	334	335	340
9. Uso del Espacio Público	Correlación de Pearson	.132	.135*	-.082	.244**	.019	.055	.232**	.083	1	.327**	-.057
	Sig. (bilateral)	.010	.014	.108	.000	.706	.282	.000	.132		.000	.259
	N	380	333	384	386	389	391	367	334	391	387	391
10. Uso del Barrio	Correlación de Pearson	.272**	.228**	.005	.253**	-.188**	-.063	.306**	-.053	.327**	1	.068
	Sig. (bilateral)	.000	.000	.923	.000	.000	.212	.000	.333	.000		.177
	N	380	333	385	386	391	392	368	335	387	392	392
11. Vecinos Conocidos	Correlación de Pearson	-.047	-.102	-.085	-.052	-.028	-.031	-.054	.028	-.057	.068	1
	Sig. (bilateral)	.358	.061	.093	.310	.579	.537	.299	.610	.259	.177	
	N	385	337	390	391	395	397	372	340	391	392	397

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral). * . La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).

Tabla 2. Correlaciones de Pearson entre las variables del estudio.

Las correlaciones de Pearson de la variable *Satisfacción con el Barrio* con *Uso del Barrio* ($r= 0.27, p<.01$) y *Satisfacción con el Barrio* con *Uso del Espacio Público* ($r= 0.13, p<.05$) fueron significativas aunque leves, igual que fueron los resultados entre las correlaciones de la variable *Ambiente Comunitario* con *Uso del Barrio* ($r= 0.22, p<.01$) y *Ambiente Comunitario* con *Uso del Espacio Público* ($r= 0.13, p<.05$). Por tanto, la hipótesis inicial queda pendiente de un análisis más exhaustivo que incluya más ítems para poder medir más apropiadamente esta relación y lograr confirmar con mayor robustez los resultados.

Sin embargo, surgieron una serie de correlaciones moderadas entre otras variables que pueden estar arrojando información valiosa para cualquier intervención en un proyecto de rehabilitación.

Ambos factores de sentido de comunidad tuvieron correlaciones altas con la variable de sentirse orgulloso de ser del barrio, *Satisfacción con la Comunidad* y *Sentimiento de Orgullo* ($r= 0.45, p <.001$) y *Ambiente Comunitario* y *Sentimiento de Orgullo* ($r= 0.41, p <.001$). Además, este *Sentimiento de Orgullo* también mostró correlaciones moderadas y directas con las variables de *Uso del Espacio Público* ($r= 0.23, p <.001$) y *Uso del Barrio* ($r= 0.30, p <.001$).

La segunda hipótesis, explora bajo el lente de la rehabilitación urbana, la importancia que la percepción de seguridad y deterioro del entorno puedan tener

sobre los patrones de uso del espacio por parte de los residentes y sobre los sentimientos hacia la comunidad de los mismos.

Las correlaciones entre las variables *Percepción de Seguridad* y el resto fueron altas o moderadas en todos los casos. El resultado obtenido de su correlación con *Satisfacción con el barrio* fue ($r= 0.45, p<.01$), con *Ambiente Comunitario* ($r= 0.27, p<.01$), con *Uso del Espacio Público* ($r= 0.24, p<.01$) y con *Uso del Barrio* ($r= 0.25, p<.01$). Sin embargo, la variable de *Deterioro Percibido* presentó valores más heterogéneos, ya que correlacionó moderadamente con *Satisfacción con el barrio* ($r= 0.31, p<.01$), débilmente con *Ambiente Comunitario* ($r= 0.14, p<.01$) y no presentó correlación alguna con las variables de *Uso del Barrio* y *Uso del Espacio Público*.

Podríamos interpretar de estos datos que la percepción de mayor seguridad impacta más directamente en los patrones de uso del espacio del residente y le confiere además una mayor satisfacción con el barrio. En cambio, el deterioro percibido no influye tanto sobre los patrones de uso pero sí en sus sentimientos hacia el mismo, es decir que un entorno deteriorado puede ser igualmente utilizado por sus habitantes pero sus sentimientos hacia el mismo si se ven influenciados negativamente.

Esto se ve reforzado si prestamos atención a la correlación entre *Sentimiento de Orgullo* con *Deterioro Percibido* ($r= -0.12, p<.05$) y con *Percepción de Seguridad* ($r= 0.37, p<.01$), acentuando la apreciación de que un entorno deteriorado afectará sobre el sentimiento de orgullo del residente, mientras que un entorno seguro tendrá un efecto contrario sobre los sentimientos del mismo.

Por último, en lo que respecta a la percepción de Deterioro y Seguridad, es importante resaltar que quienes consideran que el cambio experimentado en el barrio en los últimos años ha sido para bien también perciben menor deterioro y mayor seguridad reflejándose en las correlaciones de ($r= -0.30, p<.01$) y ($r= 0.30, p<.01$) respectivamente.

La tercera hipótesis asumía que el cambio vivido por el barrio tras la rehabilitación podría desencadenar mayores sentimientos afectivos hacia el barrio en quienes valoren el cambio de manera positiva, beneficiando tanto al residente como al barrio.

La correlación entre las variables *Valoración del Cambio* y *Satisfacción con el Barrio* fue moderada y significativa, presentando valores de ($r= 0.29, p<.01$), aunque con las demás variables poca relación pudo ser demostrada.

Por último, nos interesa resaltar las correlaciones resultantes entre las variables de *Sentimiento de Orgullo* y *Satisfacción con el Barrio* ($r= 0.45, p<.01$) y *Sentimiento de Orgullo* con *Ambiente Comunitario* ($r= 0.41, p<.01$), siendo éstas correlaciones altas, mostrando la relación directa y robusta entre éstas.

De las regresiones realizadas, para descartar o confirmar posibles relaciones entre variables, solo una de ella mostró resultados significativos. Esta regresión se realizó con la variables *Percepción de Seguridad* como variable dependiente y los constructos de *Satisfacción con el Barrio* y *Ambiente Comunitario* como variables predictoras, puesto que la variable de Percepción de Seguridad correlacionó alto con

éstas y otras variables más, lo que nos motivó a realizar este tipo de análisis para comprender mejor el peso de ésta sobre los sentimientos hacia la comunidad.

Los resultados obtenidos demostraron que únicamente la variable de *Satisfacción con el Barrio* predice la *Percepción de Seguridad* y explica un 22% de su varianza. La tabla 3, resume los datos obtenidos de dicha regresión.

Resumen del Modelo de Análisis de Regresión					
	<i>B</i>	EEB	β	<i>p</i>	R^2
Modelo					.220
Variable Satisfacción con el Barrio	.505	.065	.436	000	
Variable Ambiente Comunitario	.025	.023	.062	270	

Tabla 3. Resumen del análisis de regresión para las variables independientes de Satisfacción con el barrio y Ambiente Comunitario como predictoras de la variable Percepción de Seguridad.

Como último recurso administrado para la exploración de los datos, realizamos una prueba T para muestras independientes, utilizando como variable independiente la nacionalidad. De esta forma se comparó la actitud de los españoles en contraste con las personas extranjeras. Este análisis se realizó con el propósito de identificar diferencias en las diversas variables entre los españoles y los extranjeros, pues considerábamos que el peso de la nacionalidad del individuo podía estar reflejándose desigual en los resultados obtenidos. Sin embargo, la única variable que mostró resultados significativos fue la variable *Deterioro Percibido*, la cual demostró que el residente español ($M= 2.33$, $DE= .818$) considera que el barrio se encuentra en peores condiciones en comparación con la percepción del extranjero ($M= 2.69$, $DE= .946$), $t(170.193)=-3.45$, $p= .001$.

Discusión

Los resultados de la investigación han corroborado varios de los resultados ya obtenidos en anteriores investigaciones sobre como determinados aspectos del entorno urbano se relacionan con los sentimientos hacia la comunidad. Otros sin embargo no han sustentado la teoría y otros de una manera insipiente.

Siendo esto así, y conociendo a profundidad las particularidades del entorno estudiado, volvemos a prestar atención a las afirmaciones expuestas por otros autores sobre la diversidad y falta de robustez de los resultados hasta ahora expuestos, ya que consideran determinante el peso del contexto específico para el estudio de este constructo.

Quizás, yéndonos un paso más adelante, podríamos entender que los cambios actuales con los procesos de globalización, están teniendo y tendrán aún más efectos sobre los tradicionales espacios de interacción. Más que comentado está ya, el fenómeno de desterritorialización de las prácticas de interacción, y por tanto podemos asumir que existen una serie de factores que están ejerciendo fuerzas sobre determinados espacios que no podemos cuantificar o atender directamente.

Sin embargo, Massey (1994 cit. en Gustafson 2001) alega, que lo que hace a un lugar especial, no es necesariamente sus características intrínsecas, es decir, aspectos de

la localidad en particular, sino que en vez, podemos estar percibiendo las particularidades de los vínculos con el “exterior” que pasa a ser por tanto parte del lugar. Esto nos recalca nuevamente la importancia de las consideraciones sociales y sus diversas formas de expresión e interacción en el estudio de los espacios físicos de uso público.

Entonces, si considerásemos que el espacio público es una de las piezas claves de la estructura urbana, entenderíamos también que para el planeamiento urbano, definir todas estas cuestiones, ha sido una tarea compleja que sigue constantemente enfrentándose a nuevas circunstancias y dificultades por la evolución natural de la sociedad.

Además, la operatividad de éste y otros equipamientos urbanos al servicio del individuo, son indispensables para conferirle a éste la habilidad para desenvolverse en dicho entorno, favoreciendo la satisfacción que éste pueda tener con el mismo. Por tanto, cuando las dotaciones públicas y los equipamientos urbanos decaen y dejan de ser efectivos para el individuo, la vida urbana deja de provocar cogniciones positivas en la persona y el valor o propósito de ésta descende. (Proshansky, Fabian y Kaminoff, 1983). El continuo abandono del espacio público termina cortando los lazos de comunicación, y repercute en una mayor percepción de inseguridad, ya que al disminuir el contacto entre los habitantes hay un mayor desconocimiento del otro y un menor control sobre el contexto.

Particularmente, en el caso de Embajadores, los cambios sociales, la fuerte llegada de inmigración al barrio e incluso las diversas formas de socialización moderna pueden estar influyendo en muchos de los resultados sobre los patrones de uso del espacio. Sin embargo, para comprobar estas posibles hipótesis habría que estudiar más a profundidad el caso y diseñar herramientas específicamente con estos propósitos.

En cualquier caso, los flujos constantes de población en Embajadores pueden estar haciendo mella en las relaciones vecinales y estar afectando los sentimientos hacia los vecinos. La ausencia de una relación entre la cantidad de vecinos conocidos y el sentido de comunidad del individuo puede deberse al fuerte movimiento de población en los últimos años, tanto por el envejecimiento de la población autóctona, la llegada de población inmigrante que utiliza al barrio como puerto de llegada, como por la reciente migración de jóvenes autóctonos que en promedio solo viven cuatro años en el barrio (Roch, 2004).

Además sabemos que si la elección del entorno en el cual se vive tiene una justificación en cuestiones más prácticas o funcionales –como el caso de los inmigrantes o jóvenes que buscan vivienda barata-, suele establecerse una relación con el barrio con menor grado de identificación pues el mismo es prescindible, mientras que cuando el entorno tiene un valor intrínseco para la persona, éste suele generar un alto grado de identificación en el individuo.

De igual manera, los años de residir en el barrio tampoco reflejó relación con los constructos estudiados, posiblemente debido a que quienes más años llevan en él, han vivido la transformación experimentada por el barrio. Esta transformación ha provocado, según la percepción de muchos de ellos, la pérdida de su carácter de barrio, convirtiéndose en un entorno marcado por el moobing inmobiliario y la gentrificación, debilitando las relaciones y vínculos entre vecinos.

Además, las sendas correlaciones entre la variable de *Sentimiento de Orgullo* con *Satisfacción con el barrio*, *Ambiente Comunitario*, *Uso del Barrio* y *Uso del Espacio Público* podría estar sugiriendo que el sentimiento de sentirse orgulloso podría ser un eslabón importante a trabajar. Especialmente porque el sentimiento de orgullo por pertenecer al barrio influye igualmente sobre la identidad del individuo.

En conclusión, a pesar de los esfuerzos que se han hecho en anteriores investigaciones para identificar una estructura estable para el estudio de los sentimientos hacia la comunidad, no ha sido posible trazar una estructura clara y confirmar su idoneidad. Sin embargo, tal y como apunta Hill (1996), la percepción de Sarason con respecto a la importancia de la estructuración de la comunidad como medio para fomentar el sentimiento de comunidad entre sus residentes derivará posiblemente en aspectos saludables para sus habitantes, de ahí nuestro interés por continuar aportando información que ayude al avance de la investigación sobre estos aspectos.

Referencias

- Brown, B., Perkins, D. D., & Brown, G. (2003). Place attachment in a revitalizing neighborhood: Individual and block levels of analysis. *Journal of environmental psychology, 23*(3), 259-271.
- Buttel, F. H., Martinson, O. B., & Wilkening, E. A. (1979). Size of place and community attachment: A reconsideration. *Social Indicators Research, 6*(4), 475-485.
- Davidson, W. B., & Cotter, P. R. (1986). Measurement of Sense of Community Within the Sphere of City1. *Journal of Applied Social Psychology, 16*(7), 608-619.
- Glynn, T. J. (1981). Psychological sense of community: Measurement and application. *Human Relations, 34*(9), 789-818.
- Gustafson, P. (2001). Meanings of place: Everyday experience and theoretical conceptualizations. *Journal of environmental psychology, 21*(1), 5-16.
- Hidalgo, M. C. (1998). *Apego al lugar: ámbitos, dimensiones y estilos* (Doctoral dissertation, Tesis doctoral no publicada. Universidad de La Laguna).
- Hill, J. L. (1996). Psychological sense of community: Suggestions for future research. *Journal of Community Psychology, 24*(4), 431-438.
- Kasarda, J. D., & Janowitz, M. (1974). Community attachment in mass society. *American Sociological Review, 39*, 328-339.
- Korosec-Serfaty, P. (et al.) (1976) Protection of urban sites and appropriation of public squares. Korosec-Serfaty, Perla (ed.), *Appropriation of Space* (Proceedings of the 3rd International Architectural Psychology Conference at Louis Pasteur University Strasbourg) Strasbourg (France) 21-25 June 1976 http://iaps.scix.net/cgi-bin/works/Show?iaps_00_1976_003
- McMillan, D. W., & Chavis, D. M. (1986). Sense of community: A definition and theory. *Journal of community psychology, 14*(1), 6-23.

Perkins, D. D., Florin, P., Rich, R. C., Wandersman, A., & Chavis, D. M. (1990). Participation and the social and physical environment of residential blocks: Crime and community context. *American journal of community psychology, 18*(1), 83-115.

Pine, A. M. (2011). The Temporary Permanence of Dominican Bodegueros in Philadelphia Neighbourhood Development in an Era of Transnational Mobility. *Urban Studies, 48*(4), 641-660.

Prezza, M., Amici, M., Roberti, T., & Tedeschi, G. (2001). Sense of community referred to the whole town: Its relations with neighboring, loneliness, life satisfaction, and area of residence. *Journal of community psychology, 29*(1), 29-52.

Prezza, M., Pacilli, M. G., Barbaranelli, C., & Zampatti, E. (2009). The MTSOCS: A multidimensional sense of community scale for local communities. *Journal of Community Psychology, 37*(3), 305-326.

Prohansky, H. M., Fabian, A. K., & Kaminoff, R. (1983). Place-identity. *Journal of Environmental Psychology, 3*, 57-83.

ROCH PEÑA, F. (2004). Lo que queda de la ciudad. A propósito de la rehabilitación integral en el barrio de Lavapiés". *AV, Ciudades históricas ante el siglo XXI, ÍCARO, Valencia*, 109-129

Stokols, D., & Shumaker, S. A. (1982). The Psychological Context of Residential Mobility and Weil-Being. *Journal of Social Issues, 38*(3), 149-171.

Taylor, R. B., Gottfredson, S. D., & Brower, S. (1984). Neighborhood naming as an index of attachment to place. *Population and Environment, 7*(2), 103-125.

Torres, F. (2006). Las dinámicas de la convivencia en un barrio multicultural. El caso de Russafa (Valencia). *Papeles del CEIC, 2006*(1).

Wasserman, I. M. (1982). Size of place in relation to community attachment and satisfaction with community services. *Social Indicators Research, 11*(4), 421-436.